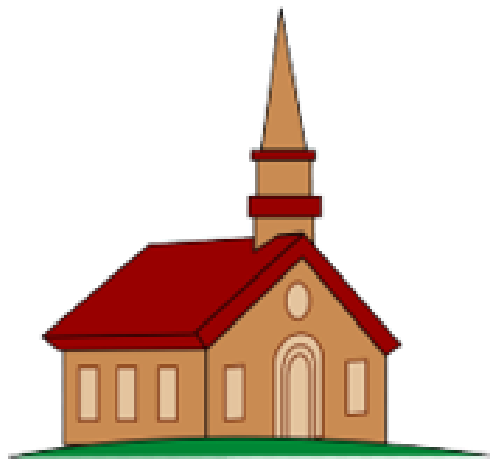


Prometemos, además, cuidarnos los unos a los otros en amor fraterno; recordarnos mutuamente en la oración; ayudarnos los unos a los otros en las enfermedades y en momentos difíciles de tragedia o pruebas; cultivar la simpatía cristiana en el sentimiento y en la cortesía de la palabra; ser tardos para ofendernos y estar prestos siempre para la reconciliación, abundando en los preceptos de nuestro Salvador para obtenerla sin tardanza.

Prometemos, finalmente, que cuando tengamos que cambiar nuestra residencia a otro lugar, nos uniremos tan pronto como nos sea posible a otra iglesia de la misma fe y orden, en donde podamos continuar desarrollando el espíritu de este pacto y los principios de la Palabra de Dios.

PACTO DE UNA IGLESIA BAUTISTA



Teniendo la convicción de haber sido impulsados por el Espíritu Santo a aceptar al Señor Jesucristo como nuestro Salvador y habiendo sido bautizados, en virtud de nuestra profesión de fe, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, ahora, en la presencia de Dios, de los ángeles y de esta congregación, hacemos pacto los unos con los otros, de la manera más solemne y gozosa, como un cuerpo que somos en Cristo.

Prometemos, auxiliados por el Espíritu Santo, andar juntos en amor cristiano; procurando el adelanto de esta iglesia en conocimiento, santidad y bienestar; promover su prosperidad y su espiritualidad; sostener su culto, sus ordenanzas, su disciplina y sus doctrinas; contribuir fija y gustosamente para el

mantenimiento del ministerio, los gastos de la iglesia, el alivio de los pobres y la promulgación del evangelio en todas las naciones.

Prometemos cultivar la devoción de familia y la particular; criar a nuestros niños en la disciplina e instrucción del Señor; procurar la salvación de nuestros parientes, de nuestras amistades y de toda la humanidad en general; andar con prudencia en el mundo; ser justos en nuestras acciones, fieles en nuestros compromisos e irreprochables en nuestra conducta; evitar la chismografía, la difamación y el excesivo enojo; abstenernos de la venta y el uso de las bebidas embriagantes y ser celosos en nuestros esfuerzos por el engrandecimiento del Reino de nuestro Salvador.